

LA BATALLA DE IBARRA Y AGUALONGO

VICTOR SANCHEZ MONTENEGRO



— I —

En "El Monitor Quiteño" de 31 de julio de 1823, me encontré un párrafo desconocido de la Victoria de Bolívar contra Agustín Agualongo, en la batalla de Ibarra, firmado por uno de los edecanes del Libertador, C. E. Demarquet, distinto del que O'Leary recogió en sus "Documentos", escrito de 18 de julio de dicho año, es decir, un día después de la derrota del jefe realista. El documento en referencia dice así:

"Aviso oficial de la derrota y dispersión de las tropas revoltosas de Pasto en el cantón de Ibarra. Cuartel general de Ibarra a 18 de julio de 1822-13. Al señor Coronel Tomás de Heres, Jefe del Estado Mayor General del Libertador. Sr. Coronel. A las 6 de la mañana del día de ayer, su Excelencia el Libertador marchó del pueblo de San Pablo con todo el ejército y por la dirección de Cochicaranqui sobre este cuartel general con el objeto de sorprender al enemigo que se hallaba en esta plaza en número de 1.500 hombres **lleno de confianza y tan descuidado que solo tenía sus avanzadas sobre el camino principal de San Antonio.** A las dos de la tarde, su Excelencia en persona con su Estado Mayor y algunos guías de la **Guardia**

se acercó a las primeras calles de esta villa con el objeto de reconocer al enemigo. Y en el momento que se convenció S. E. que efectivamente estaba aún en este pueblo, mandó atacarlo con tal violencia y acierto, que la derrota fue total, la matanza horrorosa . . . Jamás se ha visto un triunfo más completo y conseguido contra hombres más resueltos que los facciosos de Pasto, pues su resistencia a la salida de esta villa y en todo el camino hasta el río Chota, aunque infructuosa fue tan tenaz, que se debería admirar si hubiera sido empleada en la defensa de una justa causa" El Secretario General interino, C. E. Demarquet. (1).

— II —

El doctor Sergio Elías Ortiz publicó en 1958 un interesante libro intitulado: "Agustín Agualongo y su tiempo", que le sirvió de pretexto para estudiar muchos conocimientos del sur de Colombia durante los años finales de la Independencia; y de los 35 capítulos dedica al guerrillero pastuso solo cuatro (2) en donde habla de la fábula que se ha hecho sobre el célebre personaje, por su nacimiento, educación, el pintor, el jefe de la insu-

recepción en lugar del célebre bandido Benito Boves, sobrino del sanguinario Tomás Rodríguez Boves, de las campañas venezolanas; el combate de Ibarra, el de Barbacoas en donde perdió la mandíbula en entonces Coronel Tomás Cipriano de Mosquera, y la tragedia final del fusilamiento de Agualongo en Popayán.

En realidad la vida de éste no se ha hecho todavía y hay madera para edificar un buen edificio con las hazañas del guerrillero del sur que puso en jaque a grandes militares de Colombia y estuvo a punto de vencer al propio Bolívar en la Batalla de la ciudad ecuatoriana de Ibarra. El doctor Alberto Montezuma Hurtado en su reciente obra histórica tiene algunos nuevos capítulos sobre este personaje de leyenda, pero todavía hay documentos inéditos de gran importancia en el Archivo Nacional especialmente en el legajo "Comunicaciones al Intendente de Popayán", "Secretaría de Guerra y Marina", y en varios otros expedientes.

Bien conocida de la historia es la tenacidad de Pasto por su rey Fernando VII en casi toda la época de la Independencia, por su fidelidad extrema y sin claudicaciones, así como nadie le ha igualado ahora en la lealtad profunda a la república y a la gloria de Bolívar, hasta el punto de que cuando en el interior se atentaba contra su vida, se organizaban en el Sur, especialmente en Pasto y en la ciudad de Túquerres, batallones nutridos de gentes heroicas en su defensa. Eran, pues, las circunstancias especiales de su carácter las que hacían obrar de aquel modo a sus habitantes, sin que sea del caso olvidar la serena y sublime comprensión del pueblo ante la presencia de Nariño en los balcones de la Comandancia ante Aymerich, cuando se entregó preso después del desastre traicionero del Capitán Rodríguez que

tocó desbandada de los batallones patriotas en mayo de 1814. Cualquiera pueblo que no tuviera el sentido heroico de la vida, que no hubiera estado a la misma altura del glorioso vencido, al entregarse éste, habría caído sobre él para despedazarlo como verdaderos tigres, pero el héroe-pueblo comprendió inmediatamente al otro, porque era de su misma estirpe, blasonada de nobleza e hidalguía sin límites.

Antes de relatar los hechos de la batalla de Ibarra y hacer conocer algunos documentos que los historiadores nuestros no han citado, como antecedentes necesarios, debo recordar la acción de Bomboná del 7 de abril de 1822 donde Bolívar para rehacerse tuvo que marchar forzosamente al pueblo del Trapiche, (hoy Bolívar) y situarse más tarde en las cercanías del norte de Pasto en espera de grandes acontecimientos, como en realidad fueron para él providenciales, con la noticia llegada aunque tardíamente de la victoria de Pichincha que dió libertad a toda la provincia de Quito. En las capitulaciones que Sucre hizo a Aymerich en esta ciudad, estaba naturalmente comprendida la entrega y pacificación de Pasto. Por su parte, don Basilio García el Coronel español que gobernaba esta provincia irreductible se apresuró a aceptar las "Capitulaciones" propuestas por Bolívar semanas más tarde de Bomboná, porque tenía él sí conocimientos del triunfo de Sucre el 24 de mayo, mientras que fuera de Pasto, hacia el norte nadie sabía la gran noticia por que el jefe realista impedía bajo pena de muerte toda comunicación al respecto.

Este pueblo indómito no se avino con la solución dada por su jefe y estuvo a punto de masacrarlo por que lo consideraban traidor a la causa del rey, y para poder calmarlo un poco tuvo que intervenir el propio obispo de Popayán don Salvador Jiménez de Enciso que

allí se encontraba desde hacía algún tiempo por la caída de su diócesis en poder de los patriotas. Solo así se pudo enviar la comisión realista al pueblo de Berruecos para la negociación de la entrega de la plaza, y entonces Bolívar pudo entrar triunfalmente a la ciudad el 8 de junio de 1822. Las crónicas auténticas de la ciudad relatan detalladamente las incidencias de la llegada del Libertador, el Tedcum que se ofició y "las muestras de regocijo" que se presentaron por las autoridades y algunos patriotas sinceros.

Bolívar, el genio sin descanso se trasladó a Quito, porque el sueño de la "Carta de Jamaica", el discurso de 15 de febrero de 1819 en Angostura y el de diciembre de ese mismo año en el mismo puerto, después de haber creado a Colombia la grande, el delirio de Casacoima, se iba a realizar punto por punto: la libertad de gran parte del Continente suramericano. En su mente bullía el pensamiento de solidificar el problema de Guayaquil dividido en 3 grupos: los independentistas, los partidarios de la anexión del Perú como Rocafuerte y sobre todo José Joaquín Olmedo, y los partidarios de hacer parte integrante de Colombia.

Pero la aparente calma o resignación de los pastusos apenas duró poco tiempo, pues el Coronel Benito Boves sobrino del criminal que actuaba en Venezuela, había huído a Pasto con Agustín Agualongo porque no quisieron someterse a las consecuencias de la derrota de Pichincha en donde habían peleado. En medio de la selva que rodeaba entonces a la ciudad por los lados las estribaciones del Galeras un puñado de revoltosos alimentaba la llama de insurrección para hacerla oportunamente. Salieron entonces después de cuatro meses de silencio y de entrega pacífica de la ciudad, muchos hombres que se habían escondido en la montaña e hicieron su cuartel general

en Aticance. Todas las peripecias de la organización de la revuelta que yo he recogido abundantemente da materia para una novela de extraordinario interés, con la circunstancia de que los sucesos son ciertos aunque muchos increíbles, que superan a los de la Vandée francesa o a muchas de las hazañas de la guerra carlista en España.

Capitaneados anteriormente por Boves y por Agualongo como sujeto, los realistas que no quisieron entregarse, con el sigilo más grande se ocupaban en llevar toda clase de armas al convento de las monjas Conceptas de Pasto, quienes como españolas que eran, se habían constituido en las guardianas de los pertrechos bélicos y refugio de los enemigos de su rey. Había empezado, pues, la "guerra santa" con toda clase de armas que en realidad no lo eran, pues el material conseguido se componía de cachiporras, palos de toda clase, cuchillos de cocina, ondas, llamadas guaracas, piedras, etc. Ante el grito de "Viva el rey", se apoderaron de la ciudad, depusieron a las autoridades y Boves como Comandante General del Ejército "División del rey" nombró a Estanislao Merchancano (su verdadero apellido Merchán Cano) gobernador militar y político y como jefe a Agualongo.

Este movimiento descabellado no tuvo el asentimiento del clero ni de la gente distinguida del lugar, pero el pueblo entusiasmado se alistó en gran cantidad para los futuros combates que bien pronto deberían presentarse. A quienes no se aprestaron a seguirlos se les tachó de "enemigos de la religión y del amado monarca", por lo cual Boves decretó prisiones, impuso multas gravosas, se embargaron muchos bienes y se incautaron los dineros oficiales, a pesar de las proclamas de los vicarios capituladores como la del P. Aurelio Rosero, vicario juez eclesiástico de la ciudad. Bolívar tuvo conocimiento del suceso en Guayaquil e in-

mediatamente regresó a Quito a organizar un ejército que al mando de Sucre debería marchar a someter a los alzados de Pasto. Y así fue como el futuro mariscal salió con el temible batallón "Rifles", "Guías y Cazadores" y "Dragones de la Guardia". Sucre fue derrotado en las alturas de Taindala que dominaba el Guáitara, y por ello se vivió en la necesidad de regresar a su cuartel general de Túquerres, el pueblo patriota, a donde llegó pronto un gran refuerzo enviado por Bolívar. El 24 de diciembre de 1822 pudo forzar el parapeto natural a donde había sufrido la derrota y así pudo entrar a Pasto, en donde los vencedores cometieron toda clase de atropellos inauditos que llenaron de espanto a la misma historia nacional. Lo que allí se cometió es imposible narrarlo con los verdaderos colores y solo se puede comparar a los espantosos crímenes que Salom cometió contra la ciudad vencida después de algunos meses de feroz venganza. El famoso Boves huyó al verse perdido y salió por el pueblo de La Laguna al Putumayo y de allí al Amazonas, reconstruyendo la hazaña del descubridor del río mar, don Francisco de Orellana, pero nada más se sabe de aquel sujeto y es posible que hubiese muerto a manos de algunos de los indios de las tribus del camino.

Bolívar en persona fue a Pasto a arreglar todos los problemas pendientes y llegó el 2 de enero de 1823. Las medidas adoptadas fueron drásticas en extremo y los impuestos de guerra dejaban en la ruina a la mayor parte de las familias pudientes. El general Salom quedó como jefe militar de la provincia de Pasto y según el mismo O'Leary, su proceder no lo honra, pues estuvo a la altura de las crueldades del batallón "Rifles" que se hicieron a ciencia y conciencia del mismo general Sucre. (3).

Después de la falsa amnistía dada por Salom, y que sirvió para coger a quienes no se habían entregado creyendo en el perdón, y enviarlos presos a Quito o fusilar a muchos o atar espalda con espalda a ciento de parejas para despeñarlos por el Guáitara, salió el jefe militar a Quito y dejó en su reemplazo el general Juan José Flores. Los realistas alzados sin Boves fueron dirigidos entonces por Agustín Agualongo quienes se habían escondido como se dijo al principio en las montañas vecinas e hicieron su cuartel general en Aticance. Los hombres de la revuelta se armaron con macanas y machetes y cayeron sobre los batallones bien acondicionados de Flores. La orden de Agualongo era: "Un palo al jinete, otro al caballo y el chuzo al estómago". Aquél se hizo fuerte en la población indígena de Catumbuco a pocos kilómetros de la ciudad y el 12 de junio sonaron los "Churos" o cuernos como señal de combate, y los pastusos aguerridos con tales clases de armamentos derrotaron al caudillo patriota. Más de doscientos de estos fueron muertos y se hicieron 300 prisioneros, además de que pudieron contar desde entonces con verdaderas armas y hasta con un cañón.

O'Leary en sus "Documentos" trae la proclama de Merchancano y Agualongo con motivo del triunfo sin precedentes que en realidad era increíble. Empieza así:

Habitadores de la Fidelísima ciudad de Pasto: Desapareció pues de vuestra vista el llanto y el dolor. ¡Si, vosotros habéis visto y palpado con hartos dolor y amargura de vuestro corazón la desolación de vuestro pueblo! Habéis sufrido el más duro yugo del más tirano de los intrusos: Bolívar. La espada desoladora ha rodeado vuestros cuellos; la ferocidad y el furor han desolado vuestros campos,

y lo que es peor, es que el fracmasonismo y la irreligión iban sembrando la zizaña. ¡Oh dolor! Testigo es el templo de San Francisco en donde se cometieron las mayores abominaciones indignas de nombrarse; pero si acaso ignoráis, sabed que lo menos que se cometía en el santuario era estar los más irreligiosos e impíos con las más inmundas mujeres”

Estanislao Merchancano
Agustín Agualongo. (4)

— III —

La Batalla de Ibarra

El Mayor Pachano, uno de los pocos salvados de Catambuco llevó la fatal noticia a Quito que tardó mucho en ser creída por lo absurdo de la derrota. Bolívar se encontraba entonces en la hacienda de “El Garzal” cerca de Babahoyo y al saber la grave noticia dió órdenes inmediatas de alistar nuevos ejércitos y se dirigió al jefe militar de Guayaquil general Paz del Castillo en este sentido, para que no enviara las tropas al Perú en donde estaba ya aguardándolas el general Sucre a quien escribió también sobre el particular. (5).

Tan increíble era la noticia de la derrota de Flores que, para evitar el pánico se apeló a decir lo contrario según este documento que encontré en el “Copiador de la Intendencia”, “Archivo de la Biblioteca Nacional de Quito”: República de Colombia. Intendencia del Departamento de Quito. Quito 18 de junio de 1823. P. 13. Ha sido muy satisfactorio para el gobierno y para el público, la comunicación de Ud. de fecha 16 del corriente que falsifica la desagradable noticia que con referencia al artillero Pachano tuvimos ayer de haber sido derrotado el señor Cor. Flores (Fdo.). Salvador Ortega.

“El veinte de junio de 1823 el

Gobernador Merchancano y el jefe militar Agualongo publicaban otro mensaje en estos términos dirigidos al Consejo de Otavalo para preparar la invasión a Quito y derrotar a nadie menos que a Bolívar: “El 12 del corriente se sacudió esta fidelísima ciudad del yugo opresor del intruso gobierno de Colombia, pues sucumbió al frente no menos de dos mil quinientos combatientes del ejército del rey nuestro señor Fernando VII, que Dios guarde, cuyos infrascritos comandantes tenemos la satisfacción de comunicarlo a ustedes, asegurándoles que en la gloriosa y memorable acción fue enteramente arrollado el enemigo, habiéndoles muerto en la campaña más de 300 hombres y héchole prisioneros igual número, tomándoles las armas, pertrechos y demás utensilios de guerra y cada día se nos están presentando por nuestras partidas militares los fugitivos que se dispersaron por los montes.....” (6).

El coronel Vicente Aguirre, comandante general de las armas de la ciudad de Quito comunicó inmediatamente el descalabro de Flores al Libertador que, estaba en la hacienda de Garzal. Su actividad fue enorme como correspondía a la gravedad del asunto, por que bien podría ese triunfo realista extender la acción de los descontentos a mayores radios y por lo pronto, se tendría que demorar el envío de armas y soldados al Perú. En obediencia a las órdenes impartidas recibieron comisiones el general Barreto, y los coroneles Heres y González para que se alistasen a la marcha hacia el sur. Escribió al general Santander dándole cuenta de la gravedad del caso y en su carta le decía desde Quito: “Estoy empleando hasta los muertos en la defensa de este departamento..... Yo pienso defender este país hasta con las uñas...”

En Quito se estaban alistando todas las tropas que venían desde Guayaquil y demás poblaciones y los organizadores eran el Cor. Aguirre y los generales Salom y Hermógenes Maza. El 20 de junio salían los primeros contingentes destino a Pasto si fuere el caso. El 21 se tuvo la plena comprobación de la derrota. El 27 llegó Bolívar a Quito por que anhelaba dirigir personalmente la acción, y de allí que las órdenes impartidas a sus militares subalternos eran la de expliar e inspeccionar al enemigo, pero no presentar combate alguno, y por otra parte ya se sabía además que Agualongo con sus gentes había pasado Tulcán, el páramo del Angel y estaba cerca a Ibarra que había sido sede de los realistas. El 28 de junio lanzó Bolívar su proclama que comienza: "Quiteños: La infame Pasto ha vuelto a levantar su odiosa cabeza de sedición, pero esta cabeza quedará cortada para siempre.... Y termina: "Quiteños! reposad tranquilos. Héroe de Colombia están entre vosotros, y su valor ningún poder visible puede resistirlo. Yo os ofrezco por mis compañeros de armas esta próxima victoria. Cuartel general Libertador en Quito" (7).

En el "Copiador de la Intendencia" que figura en la Biblioteca Nacional de Quito, se puede leer el siguiente oficio:

"República de Colombia. Intendencia del Departamento de Quito. Quito julio 8 de 1823. Circular a los alcaldes pedáneos de las parroquias del Norte. Está bien conocido que el enemigo pastuso que ha tenido la audacia de emprender sus marchas hasta Tulcán, es tan porfiado y astuto como impotente y cobarde. Así es menester que por nuestra parte se aplique la más prolija vigilancia con el objeto de prevenir sus viles tentativas. En esta virtud ordeno a usted que con mayor esmero procure tomar razón de sus movimientos y operaciones valiéndose de cuantos medios estén a su alcance.

Debe usted esparcir personas que por su patriotismo sean de mayor confianza por todos los caminos y cercanías, y en fin, por todas partes a efecto de ver si se descubre alguna siniestra tentativa o indicio contrario a la seguridad, orden y buen éxito de las Armas de la república. Comunicará usted a esta superioridad sin pérdida de momento cualquiera ocurrencia que haya, noticia o razón que sea conducente al mayor arreglo y dirección de las providencias que deben expedirse. Por cualquier descuido en esta materia, será usted formalmente responsable de Estado. Dios guarde a usted, - Salvador Ortega". (8).

El 12 se dirige a los Ministros del Tesoro público: "De orden del señor coronel Tomás Heres, prevengo a VV. pongan listos y acomodados en disposición de transporte, los intereses, papeles interesantes y enseres pertenecientes al erario, todo bajo la responsabilidad de VV. para el caso en que nuestro ejército sufra algún mal suceso que obligue al gobierno a determinar una obligación. VV. igualmente que sus dependientes se dispondrán también para marchar con esos intereses, y estándose VV. desde luego facultados para tomar las providencias conducentes al mejor cumplimiento de esta orden". (9). Por otra parte en las "Memorias de O'Leary se encuentra toda la correspondencia sobre el particular firmada por Bolívar o por edecanes como C. E. Demarquet o varios de sus generales.

Bolívar repetidamente da la orden de que estos generales no presenten ningún combate a las hueste de Agualongo y las comunica ya directamente o por medio de Demarquet. El 6 de julio salió el Libertador a enfrentarse con Agualongo que ya estaba cerca de Ibarra. Salom fue comisionado para acercarse a esta ciudad pero conservando por lo menos una distancia de diez leguas. En Gallabamba recibió Bolívar

algunos refuerzos de retaguardia venidos de la costa y se le unió el comandante Pallares que se encontraba en Tabacundo, mientras Agualongo había tomado Ibarra sin resistencia alguna desde el 12 de dicho mes. El jefe realista no comprendió la jugada de Bolívar, de haberse retirado a Guallabamba, y creyó en su buena lógica guerrera que éste le temía. Pero el genio hizo el milagro de organizar en poco tiempo un formidable ejército al mando de Salom, de Barreto y de Maza. El día 15 entra en Tabacundo y en silencio admirable prosigue el camino sin que el enemigo se dé cuenta; y el 17 por la mañana se encuentran las tropas casi frente a frente.

La alegría de Agualongo era extraordinaria con la suposición antedicha, y por ello dio orden a sus soldados de saquear y robar la población sin ninguna clase de consideraciones. Toda la noche la habían pasado los soldados ebrios de triunfo, y de guarapo de chicha y toda clase de licores. Bolívar cayó rápidamente a las 2 de la tarde sobre las huestes completamente desprevénidas de Agualongo, que no sabían qué hacer porque no tenía soldados disponibles. El río Taguando le sirve de trinchera en donde logra defenderse un poco, pero la arrolladora fuerza numérica, con armas de fuego, lanzas y caballería fresca, acaban en poco tiempo con los monárquicos pastusos, quienes hacen alarde de un valor indomable y loco, pues al sentirse completamente perdidos, no ceden un punto y los muertos les sirven de propia defensa. Se rehacen tres veces y otras tantas caen lanceados o acribillados por las seguras balas de los fusiles y hasta de varias piezas de artillería. Allí peleó también entre otros compañeros de Bolívar, su edecán O' Leary, el mayor Herrán, Pio Días Sanoja, Jirón y sobre todo, según el parte de la victoria, el coronel Medina, que hizo prodigios como nadie".

Viendo que ya era imposible la lucha, los pocos pastusos que no habían caído en el campo, huyeron hacia el norte con el fin de llegar a su tierra, pero el general Barreto los persiguió con la caballería sin descanso y fusiló en el camino a cuantos daba alcance. El historiador Gongotena y Jijón, al comentar la batalla de Ibarra dice textualmente: "Mucha parte del éxito de la campaña se debió a la sorpresa con que obró el Libertador. Este sistema no hubiera podido tener efecto sin el apoyo que Bolívar encontrara en los habitantes de Imbabura que, con patriótico afán y no pudiendo defenderse con las armas de que carecían, tuvieron siempre al ejército de la república perfectamente informado de los movimientos del enemigo. Los partes de la acción de Ibarra, señalan además el ardor con que los imbabureños se unieron al general Barreto en la persecución de los fugitivos pastusos". (10). Los muertos realistas fueron más de 800, y un gran número de heridos. Su causa estaba agonizando con esta derrota formidable, pero Agualongo y los jefes principales lograron salvarse, para continuar meses más tarde sus nuevas hazañas de que nos hablan los historiadores.

El parte de la victoria lo escribió el edecán Demarquet y está publicado en las "Memorias de O'Leary" en la Sección de Documentos, fechado en San Pablo el 18 de julio, (1), pero no figura allí el "Aviso Oficial de la derrota que se copió al principio, ni el doctor Ortiz lo cita por que no lo pudo conocer; de modo que es un documento de gran interés. En el citado por O'Leary, Demarquet se dirige al secretario encargado del Despacho de Guerra y Marina y da cuenta detallada de la acción, y entre otras cosas dice que Bolívar "quiso sacar a los facciosos de sus riesgos y atraerlos a algún campo raso para aprovechar las ventajas que presentaba nuestra caballería, reiteró ór-

denes al general Salom para que se retirase, lo que efectivamente ejecutó este general, y los pastusos ocuparon esta villa el 12 del corriente".... "Por el Boletín dado por el Jefe del Estado Mayor se impondrá US. de la horrosa mortandad que ha habido el día de ayer...." Recalca "la perfecta ignorancia en que se hallaba el enemigo, de nuestros movimientos". Bolívar. desde Quito escribía a Santander una carta conocida que empieza: "Mi querido amigo general: Logramos, en fin, destruir a los pastusos. No sé si me equivoco como me he equivocado otras veces con esos malditos hombres, pero me parece que por ahora no levantarán más su cabeza los muertos...."

Pero meses más tarde otra vez encontramos a Agualongo en plena campaña porque anhelaba dominar toda la costa

y para ello debería empezar por Barbacoas, seguir a Tumaco y adueñarse de Buenaventura, pero la derrota en la ciudad del Telembí fue su ruina; tuvo que huir con la poca milicia que le restaba y en El Castigo, cuyo nombre es por demás bien puesto, cayó prisionero en manos de su antiguo amigo realista el entonces coronel José María Obando según lo cuenta él mismo con lujo de detalles en sus "Apuntamientos.....", y en el Archivo Nacional de Historia (12) hay datos de éste que no figuran en su citada obra. Agualongo fue llevado preso a Popayán y fusilado en 1824. Se intentó perdonarlo si cambiaba de parecer pero no se rindió y la única gracia pedida fue de que no se le vendaran los ojos porque deseaba ver cómo apuntaban los fusileros de su muerte.

N O T A S

- 1.- El Monitor Quiteño. Jueves 31 de julio de 1832-13 - Trimestre I. Nº 5.
- 2 - Agustín Agualongo y su tiempo. Sergio Elías Ortiz. Academia Colombiana de Historia. Biblioteca Eduardo Santos. Edit. A. B. C. Bogotá. 1958 Capítulo II, VIII, XXXIV y XXXV.
- 3.- O'Leary. Memorias II. Caracas. 1952. p. 181.
- 4.- OP. cit. Documentos.
- 5.- Op. cit. Documentos. Carta de Bolívar escrita en Garzal, el 20 de junio de 1822.
- 6.- O'Leary. Documentos.
- 7.- Ibid. Documentos.
- 8.- Copiador de la Intendencia. Biblioteca Nacional. Quito.
- 9.- Ibid.
- 10.- Documentos referentes a la campaña de Ibarra. C de Gongotena y Jijón. Quito, 1923. - p. XIX.
- 11.- O'Leary op. cit. Firma Demarquet.
- 12.- Archivo Nacional de Bogotá. Secretaría de Guerra y Marina. T. XLIII. fl. 711. T. XLIII fl. 681. - Archivo Nal. Comunicaciones al (I) Intendente de Popayán.